

¿quieren los padres la cogestión?



OPINAN LOS JÓVENES

HE AQUÍ LO QUE OPINAN
DE "COGESTIÓN" EN FRANCIA,
EN UNA MESA REDONDA DIRIGIDA POR EL P. ADER
Y EXTRACTADO DE "PEDAGOGIE", JULIO 1966

Hemos reunido, para un debate de dos horas, a ocho jóvenes que han acabado ya sus estudios secundarios: Alberto, de 23 años, con dos hermanos mayores y una hermana más joven; Pablo, de 23 años, con tres hermanas y un hermano mayores que él, estudiante de Ciencias Políticas; Aline, de 21 años, hija única, alumna de la Escuela de Secretariado; Juan, de 20 años, que tiene cuatro hermanos y hermanas mayores que él y un hermano menor, alumno de la escuela de Magisterio; Miguel, de 20 años, con una hermana más joven, alumno de una Escuela Superior de Agricultura; Cristina, de 19 años, que tiene un hermano y dos hermanas más jóvenes, estudiante de Historia; y Brigitte, de 18 años, que tiene un hermano mayor, estudiante de Ciencias Físicas y Matemáticas.

A todos les hemos planteado la cuestión siguiente:

"En el conjunto de documentos y cuestionarios que habéis examinado, hay refle-

jadas unas preocupaciones parciales y una preocupación de conjunto que cada uno de vosotros ha debido 'sentir' de forma diferente. El objeto de nuestra conversación es suministrar a nuestros lectores unos elementos de juicio a partir de unas reacciones tan espontáneas como sea posible. Quizá lo mejor sería que cada uno quisiera participar, en principio, su impresión dominante, el punto que llama más su atención. Así lo han hecho; y vemos que hacen hincapié en la importancia de la actitud de los padres en el curso de los primeros años; los beneficios que reporta al niño el respirar un ambiente de confianza; la manera de actuar de los padres en el ejercicio de su autoridad; la preocupación del día en que van a tener que 'eclipsarse'..."

COGESTIÓN: ¿A QUÉ EDAD?

Alberto: Estoy sorprendido por las cuestiones que conciernen a la edad. ¿No habría que comenzar por ver cuál debe ser la actitud de los padres respecto a los niños muy pequeños? Si el niño adquiere ya al principio una confianza natural, ello facilitará enormemente, más tarde, sus relaciones con los padres.

Pablo: Yo extendería lo que tú dices a toda la educación que se da a los jóvenes hasta los 16 años, es decir, hasta la edad en que los padres deben —la palabra es, quizá, un poco fuerte, pero totalmente justa— abdicar de una parte de su autoridad. Según la educación que ellos hayan dado antes, podrán hacerlo con toda confianza. Me parece importantísima la educación antes de la adolescencia.

"Los padres deben dejar que sus hijos crezcan, y poco a poco, saber eclipsarse, cuando su libertad comienza a afirmarse"



Brigitte: Yo diría hasta los doce años, aproximadamente. Es preciso haber dado hasta esa edad unas bases muy sólidas. Después ya no se puede educar a los niños...

Aline: Efectivamente, existe un problema que se les plantea a los padres cuando se dan cuenta de que el universo de sus hijos no está ya limitado a sus propias dimensiones. Es entonces cuando vacilan...; no quieren "abdicar de su autoridad...". Pero, en el fondo, no renuncian a esta autoridad; se manifiestan más flexibles, simplemente. Dejan que sus hijos vuelen con sus propias alas; pero esto no quiere decir que, por sentirse un poco más libres, quieren "echar por la borda" lo adquirido en el pasado ni que la autoridad de los padres se debilita.

EQUILIBRIO AUTORIDAD- LIBERTAD

Juan: Lo que me parece más importante es el equilibrio entre autoridad y libertad; eso es válido en todas las edades. Se trata de que los órdenes se expliquen y justifiquen y esto es lo que creará un clima de confianza. El niño puede aceptar y respetar los órdenes en la medida en que los comprenda.

Mireille: No se trata de abdicar de la autoridad; los padres deben dejar que sus hijos crezcan y, poco a poco, saber eclipsarse, cuando su libertad comienza a afirmarse.

Cristina: En resumen, yo creo que nunca hay abdicación por parte de los padres. Lo que ocurre es que las cosas se pre-

sentan bajo un aspecto distinto, según la edad de los hijos...

Miguel: Yo pienso en la cuestión siguiente: ¿Qué pueden hacer los padres para recuperar la autoridad sobre los hijos, en función de su propia experiencia? No es el momento en que se plantea el problema cuando se le puede dar solución o no; hay una especie de condicionamiento que se remonta a los primeros meses del niño.

Alberto: Sin embargo, eso depende también del niño mismo. Los padres no pueden determinar a priori cómo reaccionará su hijo, y, por tanto, no pueden determinar previamente su actitud...

Miguel: Ellos no sabrán estrictamente cómo reaccionará su hijo, pero, al menos, pueden saber las grandes líneas de sus reacciones posibles. Existen varias opciones, pero puede conocerse alguna de ellas. La experiencia personal de los padres debe servirles para eso.

Aline: Sí, pero creo que, precisamente, los padres se sienten un poco desorientados cuando ven que sus hijos se encuentran en la misma situación que ellos unos años antes y son conscientes de que van a reaccionar de una forma absolutamente distinta a como ellos habían reaccionado. Me parece que, entonces, se sienten un poco tentados a establecer una comparación y dicen: "No comprendo. Yo he actuado así y tú reaccionas de una manera completamente distinta..." Y la cosa no pasa de ahí.

Pablo: Estoy completamente de acuerdo con Aline. Creo que el gran riesgo para los padres es, justamente, el tratar de prolongar las líneas que ellos parecen discernir en el niño, las tendencias que creen haber comprendido en el adolescente. Su actitud fundamental debe ser, creo yo, la de considerar a su hijo no como un extraño, sino como un ser que es exterior a ellos y cuya personalidad deben respetar, independientemente de lo que ellos son, de lo que desean y de lo que quieren. En lo que has dicho, Miguel, creo que hay un cierto riesgo: tratar de proyectar el porvenir del niño es correr el riesgo de imponerle ya, en cierta medida, este porvenir.

Miguel: Incluso si el árbol tiene varias ramas posibles, cuya elección depende del niño; los padres dan, sin embargo, el punto de partida, plantean el problema.

¿QUIÉN TIENE LA INICIATIVA?

Aline: Me pregunto si no será el niño quien plantea el problema antes que los padres. El niño es el que, cuando se encuentra en la experiencia, manifiesta a los padres que tiene un problema. Y es entonces difícil para los padres el darle una respuesta a base de sus propias experiencias. Quizá puedan proponerlas, pero no hacer demasiadas comparaciones, pues éstas son, casi siempre, las que matan el diálogo entre padres e hijos...

Pablo: Dicho de otro modo, creo que es necesario que los padres se dejen educar por el hijo. El diálogo no debe ser

unilateral; los padres no pueden decirse que son ellos únicamente los que tienen que dar, pues el niño les ofrece siempre un estimulante y, finalmente, les descubre poco a poco su personalidad. Yo creo que los padres deben ser extremadamente receptivos.

Mireille: Los padres, en efecto, suelen pensar sólo en aportar, cuando el niño, para pasar al estadio de adulto, tiene, a su vez, una enorme necesidad de dar. Los padres no siempre aceptan el recibir (sobre todo de sus hijos) porque se encuentran mejor situados para dar.

Miguel: Estoy de acuerdo con Pablo: existe una cierta educación que los hijos pueden dar a sus padres, por lo menos los mayores.

Mireille: Es decir, que hay que saber si la educación es algo que los padres imponen desde el exterior a sus hijos, o bien si es el movimiento inverso, si consiste en partir del niño para encontrar una educación que le sea propia.

Juan: No hay por qué saber si se parte de los padres o de los hijos; es una construcción que se hace en común.

Mireille: Sí, pero el punto de partida es el niño. Quizá haya varios movimientos, pero hay, ciertamente, uno que parte del niño, va hacia los padres y vuelve al niño.

Brigitte: No estoy completamente de acuerdo con Mireille: es preciso que eso parta de los padres. Son ellos los que deben situar a los hijos en una buena posición frente a la vida, y eso es muy importante, porque el niño no se educa más que cuando es muy pequeño. Finalizado esto, es cuando se establece un intercambio con los padres.

Aline: Sí, un intercambio que informa, pero que aporta alguna cosa más. Incluso cuando los padres no comprenden nuestra experiencia, sin embargo escuchamos la suya con cierto respeto, y lo que ellos dicen tiene, sin duda, una influencia más fuerte que la opinión de cualquier persona de la esquina a la que no conocemos y por la que no sentimos el menor afecto. Lo que dice alguien a quien se ama no puede dejar indiferente y, más tarde, siempre dejará huella...

Brigitte: Los padres han dado unos principios a sus hijos. Después, los hijos los aceptan o los rechazan, en parte. En

este momento tienen más que dar a los padres que sus padres a ellos.

¿ES POSIBLE "COGESTIÓN" Y "PRINCIPIOS"?

Cristina: La palabra "principio" me parece un poco extraña. Creo que no son los principios los que cuentan en la educación: es el intento de comprensión. Y eso se consigue mucho más día a día que de una vez por todas. Se trata de comprender al niño y se reacciona en función de este intercambio entre el niño y los padres...

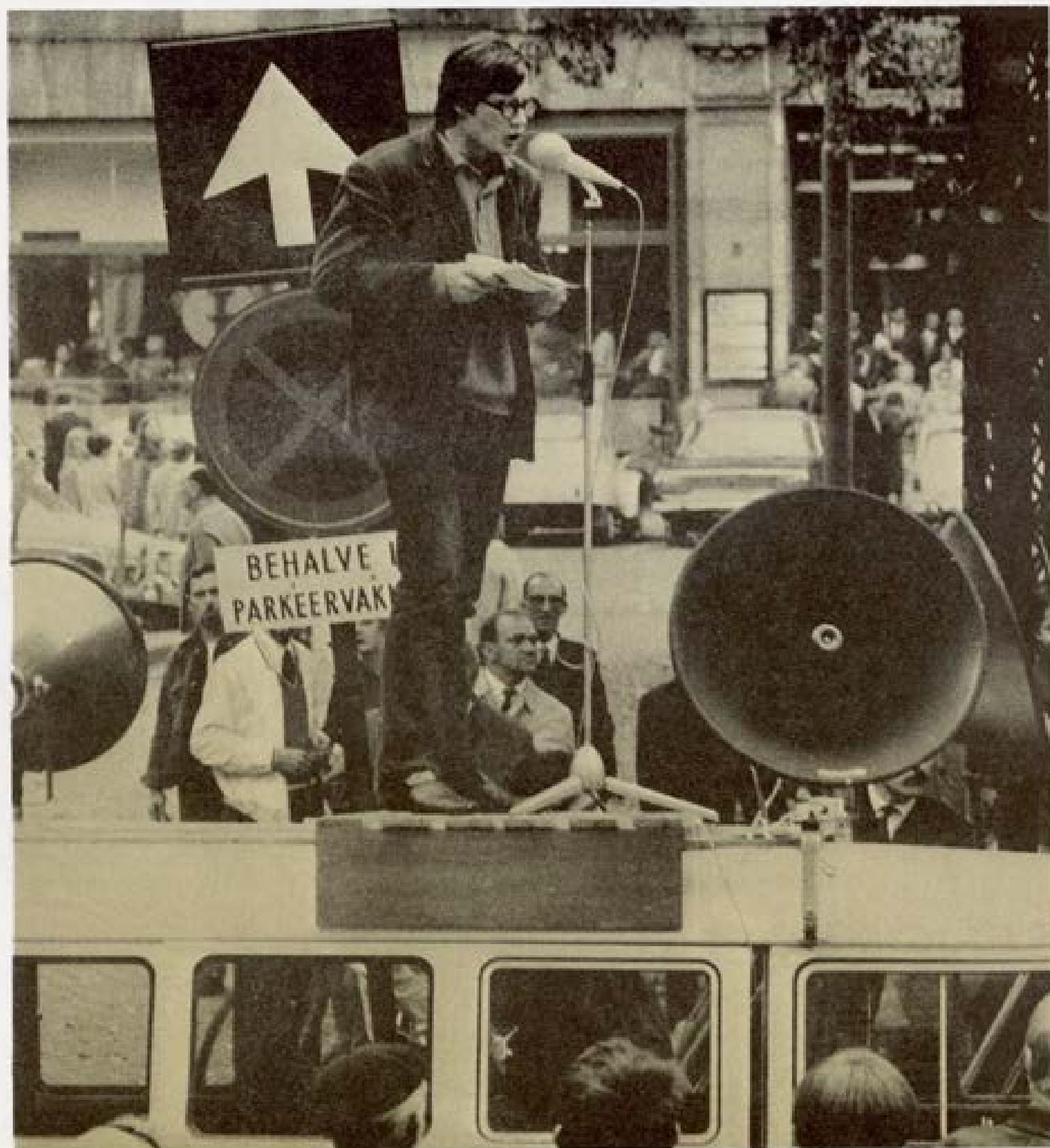
Alberto: Brigitte decía hace poco que los principios se imponían y que el niño los aceptaba o rechazaba. En eso consiste la crisis de la adolescencia y es totalmente normal. Los padres tienen algo que aportar al principio, y después deben esperar las reacciones del hijo, lo que él rechaza o acepta; tratar de comprenderle, siguiendo esta crisis según que su hijo se exprese o no. Es en este momento cuando el niño puede enseñar a sus padres.

Aline: Siempre volvemos al mismo problema: en el fondo, uno se siente marcado por la educación que se ha recibido en la infancia. Incluso si se rechaza todo, se vuelve poco a poco a lo de antes, pues, en el fondo, resulta cómodo. Se nos ha trazado un camino, e incluso si nos desviamos de él por el deseo de ver cómo va a actuar nuestra propia voluntad, nos sentimos atraídas por algo que, después de todo, es muy semejante a lo que nos han dado nuestros padres... Nos acordamos de cierto confort de nuestra infancia.

Cristina: Pero hay, por parte de los jóvenes, una búsqueda de la verdad y eso depende de las personalidades: para algunos, la verdad será, exactamente, lo contrario de lo que les han enseñado sus padres, mientras que, para otros, es justamente en este confort y en este estado apacible donde encuentran la verdad... No se puede generalizar.

Alberto: Eso depende de la naturaleza del chico...

"Hay por parte de los jóvenes una búsqueda de la verdad"...



Cristina: Pero esta naturaleza depende también, quizá, de la educación; porque hay padres que tienen un sistema de educación que impulsa a la rebeldía.

Juan: Esto depende del niño, pero también de los padres, en la medida en que ellos hayan desarrollado en él el espíritu de iniciativa; porque un chico que no

tenga ningún espíritu de iniciativa continuará aceptando lo que proceda de sus padres.

Pédagogie, julio 1966